

Un estudio sobre Carlos Bousoño desvela su dura infancia y repasa su obra poética - La Nueva España - 31/10/2015

Un estudio sobre Carlos Bousoño desvela su dura infancia y repasa su obra poética

Publicado por el RIDEA, el libro incluye un análisis y antología del profesor Santiago Fortuño y un prólogo de Ruth Bousoño

Oviedo, M. S. MARQUÉS

El poeta Carlos Bousoño (Boal, 1923-Madrid, 2015) comenzó a escribir un diario cuando contaba 10 años de edad. Era entonces un niño que “rebotaba felicidad”, pero al que la muerte de su madre un año después y la partida de su padre a México dejaron sumido en una gran tristeza, acentuada por la dureza de trato y el mal carácter de una tía de su madre a cuyo cuidado quedaron él y su hermano.

Bousoño relata en el diario el sufrimiento que pasó en aquella casa, y también queda constancia de que los libros eran su “referente afectivo”. Así lo recoge Ruth Bousoño, su viuda, en el prólogo del libro “Carlos Bousoño: estudio y antología”, que publica el Real Instituto de Estudios Asturianos (RIDEA) y que se presenta el próximo 3 de diciembre en la sede del instituto.

Junto al prólogo, en el que la viuda recorre la infancia y adolescencia asturianas del poeta, ya en Oviedo, con presencia de nombres como el de Ángel González —“con el que jugaba desde que tenían 6 y 4 años”—, el libro ofrece un estudio introductorio de la biografía, obra y representación en la primera poesía de posguerra, a cargo de Santiago Fortuño Llorens, catedrático de Literatura de la Universidad Jaime I de Castellón.

Buen conocedor de la trayectoria literaria de Bousoño, sobre quien realizó su tesis doctoral, Fortuño selecciona para el libro poemas de las distintas etapas de su trayectoria, desde “Subida al amor”, publicado en 1945, hasta “El martillo en el yunque”, que cierra su creación poética en 1996. “El lector podrá ver el estilo de Carlos Bousoño, que, aun

siendo bastante homogéneo, deja entrever un estilo que desde un clasicismo estrófico inicial llega a la poesía de proliferación imaginativa y visionaria; los poemas se desparraman, se amplían, sin ningún tipo de contención”, comenta Fortuño.

“Carlos Bousoño: estudio y antología” recoge por primera vez un estudio histórico y descriptivo de toda su obra poética, e incluye una amplia bibliografía sobre las obras y los diferentes estudios. Se añaden también las referencias aparecidas en la publicación “Los Cuadernos del Norte”.

En el libro, Fortuño analiza la poesía de militancia existencialista de Bousoño, pero añade que la longevidad poética del asturiano permite que su trayectoria atravesase las diferentes etapas que se suceden entre la poesía de posguerra y la actual. Así, el profesor habla del existencialismo de sus inicios, de la poesía del conocimiento, por la que el poeta, a través de su creación, llega a conocerse mejor y, finalmente, la culturalista, que entronca con el grupo de los Novísimos e indaga en el hecho de la creación literaria haciendo mención constante al arte. “Todas estas vertientes se pueden rastrear en la poesía de alguien que además fue maestro de los jóvenes poetas de los años setenta y ochenta”, subraya.

La presentación del libro en el RIDEA, que contará con la presencia del autor del estudio, Santiago Fortuño, y de la viuda del poeta, además de un tercer estudio, aún sin confirmar, está previsto que se desarrolle como un homenaje a Carlos Bousoño con motivo de su reciente fallecimiento.

El volumen será una aportaación



Santiago Fortuño Llorens.

fundamental para el conocimiento de la obra poética del autor de “Oda en la ceniza”. “Por primera vez toda su obra queda analizada, estudiada y antologada”, comenta el profesor.

Si el estudio que analiza toda la poética del que fuera premio “Príncipe de Asturias” de las Letras en 1995 es fundamental, también lo es conocer las vivencias de un adolescente que a los 13 años escribía frases como éstas: “¡Qué triste es la vida sin padres...!” o “¡Si supieras, padre mío, los sufrimientos que paso en esta casa, qué pronto me mandarías a lla-

mar!”. El adolescente Bousoño se queja en su diario de lo penosos que son sus días en casa de su tía abuela, una mujer de mal carácter y excesivos castigos a cuyo cargo se queda tras el fallecimiento de su madre por tuberculosis en 1934. En esa casa vivió hasta los 16 años, cuando parte a estudiar en Madrid por indicación de Dámaso Alonso, “al que conoció, según cuenta su viuda, en una cena en casa de su profesora de Literatura, Carmen Fontecha”. A partir de ahí, Bousoño inicia un vuelo que concluyó con su muerte el pasado sábado.